EDITORIAL

Febrero de 2026 finalizaba con un nuevo ataque de EE.UU. a Irán. Pero vayámonos unos meses atrás, concretamente al 22 de junio de 2025. En ese verano, Donald Trump (ya saben, el delincuente convicto que preside EE.UU.), atacó y aseguró haber acabado con el programa nuclear iraní. Bombarderos y submarinos estadounidenses, durante la "*Operación Martillo de Medianoche*", atacaron bases e instalaciones de Irán. Las palabras de Trump respecto a las tres instalaciones atacadas (Fordow, Natanz e Isfahán) es que fueron: "*completa y totalmente destruidas*" y finalizó con: "*Dios bendiga a América. Dios bendiga a Israel*".

Ese ataque estadounidense de junio de 2025 a Irán había estado precedido por los ataques israelíes comenzados tan solo 10 días antes, la madrugada del 13 de junio con la llamada "*Operación León Creciente*". Ese inicio de las hostilidades por parte de Netanyahu buscaba, entre otras cosas, que Trump cayera en la trampa de su "*amigo Bibi*" y se convenciese de que era el momento ideal para acabar con el régimen de los ayatolás (como si eso fuese tan fácil). En realidad EE.UU. ya llevaba meses metido en esa guerra, desde que los israelíes planificaron que atacarían primero (toda una marca de la casa israelí). Porque la Administración Trump no dudó un ápice en participar en la falsedad de pretender llegar a un acuerdo en unas negociaciones desde abril de 2025 con Irán sobre su programa nuclear, cuando en realidad todo era una distracción para propiciar el ataque sorpresa israelí que llegaba dos días antes de la que sería la sexta reunión entre representantes de EE.UU. e Irán. Tras el ataque israelí aparecieron carteles en las calles de Tel Aviv que exhortaban a Trump: "*Señor presidente, acabe usted el trabajo*".

Trump se sintió cómodo con la idea y gustosamente dio la orden de efectuar el ataque del 22 de junio de 2025. No importaba que Netanyahu, tan embustero como su amigo americano, hubiese argumentado el peligro de la amenaza nuclear iraní para justificar los ataques israelíes. Los objetivos atacados por Israel, en su mayoría, poco tuvieron que ver con el programa nuclear iraní. Netanyahu buscaba en realidad debilitar el férreo control de la cúpula iraní sobre la república islámica, país que ha sido su antagonista en la zona desde hace muchas décadas para propiciar un cambio del régimen fundamentalista.

Mientras sucedía ese ataque israelí y el posterior estadounidense, durante el verano pasado contra Irán, la situación en Gaza seguía siendo dramática. Decenas de ciudadanos palestinos, un día tras otro, continuaban siendo asesinados por militares israelíes y mercenarios de la GHF (siglas en ingles de la Fundación Humanitaria para Gaza), que controlaba la distribución de la escasa ayuda humanitaria en cuatro puntos de la Franja. La GHF, que fue disuelta en noviembre de 2025, tenía como presidente ejecutivo (tras dimitir su antecesor por la injerencia permitida por EE.UU. de Israel) a un reverendo evangélico, homófobo y asesor de confianza de Trump, Johnnie Moore, que se define como un sionista cristiano. El argumento israelí para tirotear y asesinar a los palestinos era el de siempre: "*Son sospechosos*". Gente hambrienta y desesperada por buscar un mínimo de alimento para sus familias se juega la vida y la pierde por el sucio juego del "tiro al blanco" que estos criminales efectuaban sin ningún escrúpulo, sobre una población que ha sufrido un genocidio y a la que no le queda prácticamente nada que le permita llevar una vida digna. La ONU denunciaba el 24 de junio de 2025 el asesinato, en menos de cuatro semanas, de más de 500 palestinos (410 en puntos de distribución de la GHF y 93 en puntos de la ONU y otras organizaciones humanitarias) y más de 3.000 heridos. Thameen Al-Kheetan, portavoz de la ONU para los Derechos Humanos recordó que: "*El asesinato de civiles desarmados es un crimen de guerra*". A mediados de octubre de ese 2025 las tropas israelíes ya habían asesinado en esos puntos de reparto a 2.615 personas y herido a 19.182.

Pero en ese verano de 2025, los crímenes israelíes en Gaza quedaban eclipsados por esa actualidad más potente que provenía de los ataques a Irán. Finalmente se logró un alto el fuego entre Israel e Irán y, en la Cumbre de la OTAN en la Haya del 24 al 25 de junio de 2025, tuvimos que escuchar a su patético secretario general, el neerlandés Mark Rutte decirle a Trump: "*Tu eres un hombre fuerte pero también eres un hombre de paz. Y el hecho de que ahora también hayas logrado este alto el fuego entre Israel e Irán, realmente quiero felicitarte por eso. Y creo que esto es importante para todo el mundo*".

Pues ese "*hombre de paz*" que es Trump para algunos pelotas cum laude como el servil Rutte, ha seguido cometiendo errores descomunales que siguen costando vidas. Errores para la seguridad de su país y del resto del mundo como sus recortes en ayuda humanitaria y la salida de la OMS (Organización Mundial de la Salud), sus imprudentes e ineficaces aranceles o el inicio de guerras ilegales que no tiene la más mínima idea de cómo acabarlas.

Un último ejemplo de esto es su vuelta a las andadas con Irán, es decir, el ataque al que me refería al inicio de este editorial. El 28 de febrero del presente año, EE.UU. e Israel atacaban Irán cuando una vez más estaban inmersos en unas negociaciones diplomáticas. Eso sí, como le ocurre a su admirado Putin, Trump no quiere llamar guerra a lo que él y Netanyahu están haciendo con Irán, pero lo es. Para Putin, su criminal invasión a Ucrania es una "operación especial" y para Trump lo de Irán es una "operación militar". La han llamado "Operación Furia Épica"; no me digan que estos tipos no han visto demasiadas películas... Para las 156 personas asesinadas en la escuela Shajarah Tayyebeh de Minab, al sur de Irán, cerca del estrecho de Ormuz, ese primer día (entre ellas más de un centenar de escolares) por uno de los ataques con misiles estadounidenses, tuvo poco de "épico" y mucho de un crimen de guerra. Cualquiera de las excusas dadas por el maleante Trump para esta guerra es mentira; solo hace estas estupideces estratégicas por los beneficios económicos que personalmente pueda obtener si tuviese acceso al petróleo iraní (como ya ha hecho con el venezolano) y los beneficios que obtienen él y sus amigos con las inversiones en bolsa que hacen justo antes de sus delirantes declaraciones públicas.

Ningún presidente de EE.UU. (solo Trump) había sido tan ingenuo como para creer a Netanyahu sobre la facilidad con la que caería Irán. Netanyahu lo embaucó y ahora: ¿cuánto durará la guerra y sus consecuencias?

Y para empeorarlo todo, el 2 de marzo extendía Israel sus ataques e iniciaba una invasión terrestre al sur de El Líbano, otra cruel constante en su historia. **MLL**